

das, dorándolos en compañía del fuego y evitando que los inutilicen los gusanos, yo llevo en mis emanaciones fuerza a los pulmones de los enfermos y no me entrometo en los aposentos para que no me despidan por perjudicial, como le pasa a ciertas murmuradoras que empalagan con su perfume y su vanidad...

Y bajando prudentemente la voz, terminó así el estiércol:

—Y, óyeme, urraca amiga: esa ingrata que crece allí, bajo el ajeno amparo del reglón, nació al azar, sin saber su origen. Cuando observé lo raquílica que venía al mundo, acudí en su auxilio: me eché en su contorno, cubrí su pequeño tronco, formé eminencias a su rededor para que el viento no la derribara. Yo penetraba

hasta sus raíces, fortaleciéndola; sus hojillas absorbían el vaho que yo despedía y así pudo vivir esa mata de geranio que hoy desempeña el papel de los hijos ingratos...

En eso, un viento huracanado batió el corral y un tablón ya carcomido por el sarro de los clavos que lo sujetaban a los postes, se vino al suelo con violencia. Era el reglón que había abrigado al geranio y al que, en su caída, partió por el tronco.

La mata, desprendida de la tierra, rodó hasta el centro del corral, lamentándose en los estertores de la agonía.

El estiércol, arremolinado, la fué cubriendo como un sudario, compasivamente.

Managua, Nicaragua.

(Envío del Autor).

La política de Wilson hacia México⁽¹⁾

POR JOSEPH TUMULTY

Nueva York, noviembre 8.

Durante la controversia entablada entre el Gobierno de los Estados Unidos y Huerta, un suceso vino a agravar todavía más la situación mexicana, suceso que culminó en el ahora famoso incidente de Tampico.

El 9 de abril de 1914, un pagador americano del buque «Dolphin» de la marina de los Estados Unidos, desembarcó en el puente Iturbide, en Tampico, con la tripulación de una lancha, con el objeto de adquirir algunas provisiones que se necesitaban a bordo del «Dolphin». En los momentos en que se procedía a cargar esos víveres, el pagador y sus acompañantes fueron aprehendidos por un oficial y una patrulla del ejército federal de Huerta. Ni el pagador ni los tripulantes de la lancha se encontraban armados. La lancha llevaba enarbolada la bandera de los Estados Unidos, y dos de sus tripulantes fueron aprehendidos cuando ya se habían embarcado; en consecuencia, fueron sacados por la fuerza del «territorio americano».

El Almirante Mayo tenía el mando de la escuadra americana en Tampico, e inmediatamente pidió la libertad de los marinos presos, la que se obtuvo después de que el pagador y los que le acompañaban habían estado detenidos cerca de una hora.

Pero no tan sólo pidió el Almirante Mayo la libertad de los detenidos, sino que insistió en que el gobierno de Huerta diera una reparación, consistente en un saludo de veintidós cañonazos a nuestra bandera.

Durante los días críticos que siguieron a la negativa de Huerta para acceder a la demanda formulada por el Almirante Mayo, recibió aviso el departamento de Estado que se encontraba a punto de llegar a Veracruz el vapor alemán «Ypiranga» que traía a su bordo quince millones de cartuchos y quinientas ametralladoras para Huerta.

A eso de las dos y media de la mañana del día veintiuno de abril, el telefonista de la Casa Blanca me hizo despertar en mi domicilio, obligándome a que abandonara el lecho, por el informe que me comunicó de que el Secretario de Estado, Mr. Bryan, deseaba hablarme inmediatamente sobre un asunto de gran urgencia y muy serio.

...Me puse al habla por teléfono con Mr. Bryan, quien me informó que acababa de recibir un radiograma del Almirante Mayo, comunicándole que el vapor alemán «Ypiranga», cargado con municiones, llegaría a Veracruz esa mañana a las diez, por lo que creía que era preciso notificar al Presidente

desde luego lo que ocurría, puesto que en su concepto deberían tomarse medidas prontas y decisivas para evitar la entrega de aquellas municiones a la aduana de Veracruz.

Cuando Mr. Bryan y yo estábamos hablando, terció en la conversación telefónica el Secretario de Marina, Mr. Daniels, quien me confirmó todo lo que Mr. Bryan acababa de decirme.

No tardó el Presidente en acudir al teléfono, y por su voz se advertía que acababa de despertarse de un profundo sueño, poniéndose a conversar con Bryan y conmigo.

Mr. Bryan le comunicó la situación que prevalecía en Veracruz, informándole sobre el mensaje que había recibido del Almirante Mayo, diciéndole a la vez las siguientes palabras:

«Señor Presidente, siento informarle que acabo de recibir un mensaje del Almirante Mayo, notificándome que a las diez de la mañana llegará a Veracruz un vapor alemán con un gran cargamento de municiones y de armas para los mexicanos, y deseo conocer la opinión de usted sobre cómo debemos hacer frente a esta situación».

Para contestar a Mr. Bryan, el Presidente empleó la siguiente frase textual.

«Naturalmente, Mr. Bryan, comprende usted muy bien lo que una medida radical que tomáramos en este asunto podría significar ulteriormente en nuestras relaciones con México».

Por vía de respuesta, dijo Mr. Bryan: «Yo entiendo esto perfectamente, señor Presidente y lo consideraré con toda amplitud antes de dar a usted aviso telefónico».

Durante algunos instantes, hubo una ligerísima pausa, que fué interrumpida cuando el Presidente preguntó a Mr. Daniels cuál era su opinión en aquel caso.

El Secretario de Marina se declaró francamente de acuerdo con la opinión de Mr. Bryan, en el sentido de que deberían adoptarse medidas inmediatamente para evitar que el vapor alemán desembarcara el cargamento que llevaba a bordo.

Entonces el Presidente, sin un mo-



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

(1) Véase el artículo *La política del Presidente Wilson con el tirano Huerta*, en el N° 14-15 del tomo en curso del *Repertorio*.